













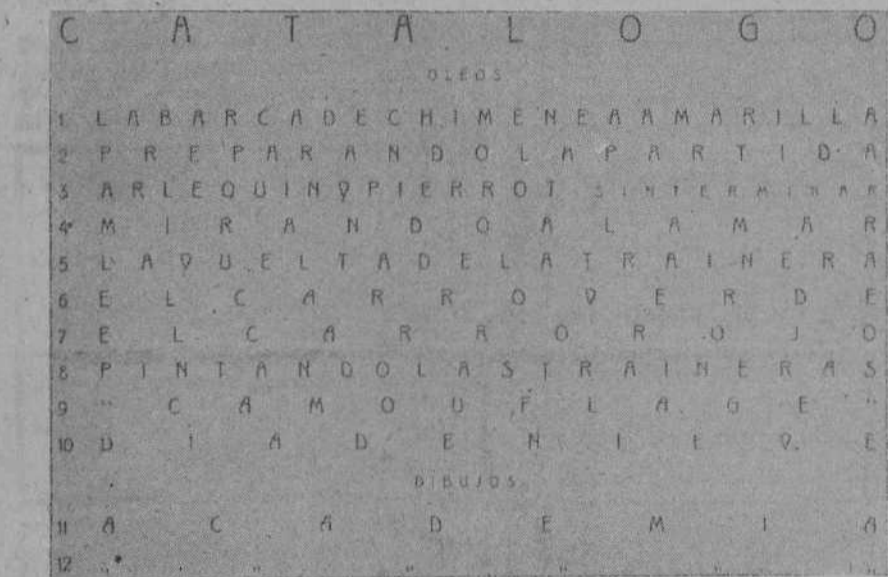


La medalla

Divagaciones artísticas.

Cosas de un ultraista.

Estos artistas ultraistas son verdaderamente deliciosos. Para disfrutar de un esparcimiento sano y agradable, con abundancia de risa sincera, no hay como pasar un ratito contemplando cualquiera de sus obras; recreándose en cualquier cosa en que ellos hayan puesto su mano, guiada por su imaginación creadora, surge rápida, espontánea, avasalladora, la más franca hilaridad.



Seguramente que al contemplar los pasados a vosotros lo mismo que a mí. Yo creí al principio que se trataba de la publicación de algún ingenioso e inédito logogrifo del finado Novejarque; más tarde me convencí de mi equivocación, y llegué a pensar que lo que tenía ante mí consistía en una fuga mixta de vocales y consonantes; pero convencido de que tampoco esta vez estaba en lo cierto, pensé que lo que trataba de estudiar era un geroglífico. Desesperado por mi ineptitud, pues tampoco esta vez había dado en el clavo, decidí que aquello era un desahogo tipográfico de un señor mal avenido con la estética y el sentido común.

Como era de esperar, dada la realidad del Tribunal que había de juzgarle, y siendo sobradamente conocido el acendrado amor de nuestro compañero a la Patria y al Ejército, don Adolfo Arce, según nos dicen, ha sido absuelto.

Erantillas del campamento.

Traslado de campamento.

Dar Quebdaní, 18-IV-922. Comparosa de gitanos parecemos. Tribu que traslada su casa de lona de lugar en lugar; sólo cambia el panorama y el emplazamiento a los pocos instantes de llegar; las mismas caras nos miran, el mismo «patatón» nos alberga.

cambieron en el desastre de julio; ¡más víctimas que enterrar! Palidecimos de dolor y deseos de venganza. Un capitán es identificado; ignora su nombre; ¡qué contracciones de dolor en sus posturas! Quizás, a juzgar por las huellas, algunos martirizados con el fuego. Es macabro, espeluznante, horroroso, el cuadro de huesos, calaveras amontonadas, con los escasos despojos de sus ropas.